

### *Estudiantes:*

Tenemos el mejor surtido en útiles para escritorio. Para encuadernación y obras manuales ofrecemos una gran variedad de cartulinas, cartones y papeles en diversos estilos.

Acabamos de recibir TINTA PARA MI-MEOGRAFO, PAPEL STENCIL Y LIQUIDO CORRECTOR.

Antes de hacer sus compras consulte nuestros precios.

**PAPELERIA DINAMARCA**

CARRERA 8a. No. 13-45 - BOGOTA

## FOTO FLOREZ

La entrega permanente de sus trabajos fotográficos es la mejor garantía que puede ofrecer a usted la

**FOTOGRAFIA FLOREZ M.**

Todo lo relacionado con la fotografía. Mosaicos para Facultades y Planteles de Educación.

En Retratos de Primera Comunión y Registros, podemos ofrecerles los mejores en calidad, y a precios equitativos.

En retratos de carnet para estudiantes tenemos precios especiales.

Hacemos saber que hemos rebajado los precios para todos los trabajos relacionados con primeras comuniones

BOGOTA, CARRERA 7a. Número 12-62, 2o. PISO

### CONCEPTO MODERNO DE LA FILOLOGIA

Por JUAN C. GARCIA, Pbro.

Sólo a fines del siglo pasado se tuvo exacta noción de todo el sistema de las disciplinas idiomáticas, al establecer la diferencia que separa la filología de la lingüística, pero sin divorciarlas hasta el punto de verlas como independientes: porque dentro de la acepción amplísima que se da hoy a la primera, la segunda no viene a representar sino una parte de sus dominios o uno de los medios que le ayudan para el resultado final de sus investigaciones. La confusión que hubo entre ambas ciencias provino de olvidar que versando las dos sobre igual objeto, cada una le considera en distinto punto de vista.

La filología, generalmente hablando, mira en el lenguaje un valor de carácter estético y proyecciones sociales. No así la lingüística propiamente dicha, que tan sólo se ocupa en escudriñar el mecanismo idiomático, empezando por los sonidos (fonética), observando luego la formación de los vocablos (morfología), siguiendo después toda la evolución de sus significados (semántica), y terminando con el examen de sus mutuas relaciones (sintaxis). De suerte que la lingüística contempla únicamente lo material de cada idioma, al paso que la filología prefiere el aspecto literario del lenguaje: lo que en él constituye su elemento espiritual, más valioso que todas las teorías excogitadas por los gramáticos. Resulta de aquí un concepto muy vasto de la filología, pues adoptando ella un criterio peculiarmente artístico, abarca la historia de las lenguas no en cuanto a su origen y desarrollo sino en cuanto a su literatura, o sea el empleo que de sus recursos han hecho los escritores respectivos. La sola lingüística (cuyo ínfimo peldaño es la gramá-

tica usual), prescinde del elemento estético. Se sitúa en un puesto de observación que la obliga a cotejar las estructuras de las lenguas madres y de sus derivados. Por esta razón en Inglaterra se le dio el nombre (hoy equívoco) de filología comparada. Su terreno de estudio se circunscribe a las menudencias lexicológicas, a la construcción y al régimen; a lo que Benot llamó arquitectura de las lenguas. Cuando averigua las causas simplemente morfológicas de las mismas puede aspirar al título de ciencia, cuyo método se reduce al análisis; mientras que la filología, tomada por extenso, reúne las condiciones de la ciencia y del arte. Es ciencia analítico-sintética del lenguaje según la denominación usada por Max Müller, porque indaga las causas psicológicas e históricas que regulan la expresión del pensamiento hablado y escrito. Y es arte, porque su misión no es acumular datos al servicio de un purismo convencional, antes bien, su objeto coincide con el de la preceptiva, que trata de las manifestaciones bellas de la palabra humana. Pero en tanto que la retórica se detiene en los pormenores de la técnica literaria, la filología, valiéndose de la inducción y la deducción, busca en las analogías las leyes fundamentales del habla, y puntualiza el florecimiento de una lengua o un grupo de lenguas como vehículo de alta cultura ostentada en nobles ideas y emociones. Los estudios que figuran con los títulos de gramática histórica, de gramática comparada y de filosofía del lenguaje (a pesar de las objeciones de Bello), únicamente son auxiliares de la filología integral, o si se quiere, prolegómenos suyos que guían al conocimiento de la estilística o estética idiomática, y de ahí al ejercicio de la crítica superior (que no es ciertamente la de improvisados revisteros, sino la total comprensión de las más refinadas labores intelectuales en cada país o en cada época).

Para lo concerniente al castellano, la Península se precia de enumerar doctos lingüistas que desde Nebrija en el Renacimiento, hasta Cejador y González de la Calle en nuestra época, han explotado riquísimos filones. En Francia han abundado más bien los filólogos, que como Hazard y Baldensperger, han dado mucho auge a los ensayos de literatura mixta. De otras naciones europeas y americanas, entre ellas los Estados Unidos, pudieran contarse no pocos nombres de ilustres cultores de estilística, historia crítico-literaria y demás altas huma-

nidades que ahora tienden a descubrir en los idiomas unos cuantos caracteres étnicos y sociológicos. No se trata, pues, de materias cuyo objetivo sea la satisfacción de la erudita curiosidad que algunos imaginan. Y en verdad, la sola lingüística no pasará de ser curiosa erudición si no tiende a un fin superior, bello, útil, que la realce y dignifique.

Con lo expuesto será fácil medir el largo alcance que dio Boeckh a la filología, denotando bajo ese término el complejo de todos los lenguajes y literaturas conocidos en el pasado y el presente, aunque tengan ahí prelación la filología clásica o greco-romana, la románica o de lenguas romances, la semítica, la india, la céltica, la germánica y la eslava, que sirven de núcleos para grandes agrupaciones dialectales, a la vez que marcan las trayectorias seguidas por el ingenio de los pueblos rior, bello-útil, que la realce y dignifique.

Cuando hace medio siglo comenzó a discutirse el sentido cabal de tan extensa materia, hubo sabios como Paul, que tomaron por punto de partida la naturaleza individual del lenguaje. Más atención prestó a su índole colectiva la nueva escuela encabezada por Wundt. Ambos sistemas se fundaban en hechos psicológicos; mas hoy día parece que Paul tuvo razón sobre el segundo. Bréal dice que "en el desarrollo del lenguaje la única causa verdadera es la voluntad humana. Entre la voluntad consciente y el puro fenómeno auditivo hay campo para muchos estados intermedios; pero siempre una voluntad más o menos definida preside a los cambios idiomáticos".

Falta espacio para dilucidar detenidamente la teoría idealista de Vossler aplicada al esclarecimiento científico de la expresión verbal. Contra el sentir de Croce queda establecido que la lingüística es un medio, el cual no puede convertirse en fin; una parte que no debe confundirse con el todo, así como una rama no es el árbol mismo a cuyo tronco pertenece. De ahí se sigue que la filología es mucho más que una catalogación de citas o de autores que legitimen tal o cual palabra o giro. La información libresca no podrá reemplazar la ciencia de los filólogos genuinos, como los que integraron aquella tríade que en Colombia resume el más alto grado de humanismo. Un mero compilador de pasajes clásicos mal puede ambicionar el calificativo de maestro de las ciencias filológicas. Ni el saberse

de memoria el texto de Bello glosado, o alguna lista de voces o modismos insólitos, o algún tratado de correcciones, significa pleno dominio de las humanas letras. Necesario es comprender que a pesar de toda su erudición puede un lingüista ser mal filólogo, por carecer de criterio científico y estético; por no subordinar a lo principal lo accesorio; por no saber dónde empieza y dónde acaba la autoridad en lo que respecta al casticismo, al uso y a la maestría del estilo. A tales cuestiones vale aplicar lo que el profesor Deonna enseñaba a propósito de la arqueología: "La ciencia es una coordinación de conocimientos, que comprende dos fases: la comprobación de los fenómenos y su explicación mediante principios generales. Toda ciencia es, pues, conjuntamente descriptiva y explicativa; pero la explicación es lo que le da su valor científico." También cabe recordar la advertencia de H. Poincaré: "Una acumulación de hechos no constituye una ciencia, del propio modo que un haciamiento de piedras no forma por sí sólo una casa."

Viene a cuento hablar aquí algo sobre los peligros de la especialización en lo que atañe a los diversos campos lingüísticos. El peligro mayor del especialista es el de adquirir un criterio unilateral que equivale a mutilación de la inteligencia; o que al decir de un sabio escurialense "es la miopía intelectual y moral contraída por el hábito de vivir en un círculo reducido; es la atrofia de determinadas facultades por el predominio de otras." Así, el erudito en étimos suele ignorar los sentidos tropológicos, que a veces cambian las categorías de las cosas, o extienden a lo presente el uso antiguo de una dicción, o generalizan conceptos aplicados a lo particular. El purista infatigado, el gramático engreído y ayuno de latín, desconocen en castellano los sustantivos apósitos, y motejan de triquiñuela todo lo demás que no se amolde a la "doctrina añeja y deficientísima de la gramática tradicional", que decía Cuervo en la culminación de su vida, convencido de que no existen "normas inmutables del idioma". Por igual suerte hay latinófilos para quienes sigue siendo un arcano impenetrable el *stylus ecclesiasticus hodiernus*, admitido y legitimado en todo el orbe por los verdaderos latinistas.

Veamos lo que acerca de la especialización escribió Carrel en su divulgadísima *Incógnita del hombre*: "Cada especialista, por una deformación profesional hartamente conocida, cree compren-

der el todo cuando en realidad solamente percibe una parte minúscula. Considera que los aspectos fragmentarios representan el conjunto. Existen hoy trabajadores científicos, pero muy pocos hombres de ciencia auténtica. Si se comprendiese la superioridad de los espíritus sintéticos, los especialistas dejarían de ser peligrosos; porque el significado de las partes de una materia didáctica sería valorado correctamente. La adquisición de grandes cantidades de datos, si se queda a merced de los solos especialistas, es inútil. Verbigracia, un diccionario no confiere a su dueño una cultura literaria o filosófica. Nuestras ideas deben ir a formar un agregado coherente dentro de la inteligencia y la memoria de los individuos superiores." A esa cultura integral de que habla Carrell propende la moderna filología, sin menoscabo de la profundidad de los estudios en cada uno de sus ramos.

Urge, por último, tener en cuenta que el habla viva es un fenómeno intelectual sometido a perpetuas mudanzas, en vista de las cuales Bréal confiesa la desilusión que produce lo inestable, ya que "para una lengua el progreso consiste en **libertarse suavemente de las trabas de su origen**". Lo entendió así Cuervo al declarar que ninguna obra lingüística tiene valor definitivo: "Es esto tan cierto, que ya obras monumentales como las de Bopp, Diez, Draeger, van cediendo el puesto a otras que a su vez se oscurecerán cuando aparezcan las que resuman los adelantos subsiguientes." (Introducción a las notas a la Gramática de Bello). Por igual motivo y desde mucho tiempo atrás la Academia Francesa ha reconocido la necesidad de buscar la justificación de su existencia, no tanto en las futilidades gramaticales cuanto en las pesquisas que sólo conciernen a la lengua literaria, donde el espíritu sabe encontrar cualidades permanentes: no formas léxicas o sintáxicas sino procedimientos o sistemas de elocución que marcan rumbo a las escuelas o a los géneros. En aquellas formas transitoriamente se cifra el genio de una lengua, mas en estos procedimientos es donde palpita el alma de una literatura, de un país o de una raza. Y dentro de tales ámbitos qué vasta expansión se ofrece a los trabajos de la filosofía moderna con camino abierto para nuevas indagaciones. Penetrados de esta misma idea los colegas de un Valéry o un Duhamel, no miran ya como problema trascendental el rechazo o



la admisión de un neologismo. En cambio, sí hallan grande interés en graduar, por ejemplo, el mérito de la última novela de Henriot; en sondear la intención de una nueva pieza del teatro de vanguardia; en disponer para fines culturales la mejor edición del epistolario de madama Swetchine; en calcular el influjo que pueda tener un celebrado ensayo histórico de Bernus o un libro filosófico de Le Roy, o una selección oratoria de la Tercera República; en descubrir las ignoradas fuentes de inspiración que determinaron el argumento de éste o esotro poema de la pléyade. Ante los ojos de los árcades que se congregan bajo la Cúpula, los prolijos vocabularios de Hauzat son títulos menos valiosos que los estudios biográficos de Dubreton o los jurídicos de Charpentier, para ocupar el sillón vacante de Bellessort en la secretaría de la Academia. Los miembros del Instituto dedican solícita atención a exaltar el arte de la pluma como algo digno de mucho respeto y estímulo; razón por la cual acostumbran otorgar premios a obras magistrales vernáculas que van apareciendo. La censura que ejercen no degenera en trivial escrutinio de gazapos o yerros de imprenta. Es un elevado magisterio que se complace en la estimación del vigor narrativo, oratorio o poético de un literato, en la interpretación o el comentario sereno de los asuntos, en el aprecio del contenido ideológico, para beneficio del alma terrígena y mayor lustre de la patria. ¿Qué menester habrá más adecuado a la pericia de un cuerpo académico?

El conocimiento empírico del idioma queda sustituido así por la averiguación de las leyes comunes del lenguaje en el ejercicio de las letras, según querían Meillet y De Saussure. Luego la historia literaria pasa del método cronológico a la sicología individual y colectiva; y la filología se convierte en grado supremo de la crítica, como la han practicado Fitzmaurice-Kelly, Rodríguez Marín, Figueredo, Brandes, Fouché-Delbosc y Van Gennep, o en nuestra América Parrington, Gómez Restrepo, Varona y Henríquez Ureña, Medina y Zum Felde, Lecuna y Peixoto, Alfonso Reyes y Ricardo Rojas.

Por vía de resumen no será superfluo trazar las divisiones principales del estudio que con plena verdad pudiera llamarse ciencia humanística, según el esquema siguiente:

### Filología

- A) Filosofía del lenguaje (sus causas y leyes);
- B) Preceptiva (arte de hablar);
- C) Estilística (examen de procedimientos y valores literarios);
- D) Lingüística (fonética y morfología, gramática usual, gramática histórica y etimología comparada, lexigrafía y semántica, dialectología);
- E) Historia literaria de las lenguas;
- F) Folklore paremiológico;
- G) Hermenéutica de los escritos antiguos;
- H) Bibliología aplicada y bibliografía literaria;
- I) Crítica fundamental.

Juan C. García, Pbro. Correspondiente de la Real Academia Española.

## TALLERES MONTALVO

Bogotá, Calle 14, Nro. 8-82 (Frente al edificio de La Bolsa)

TELEFONO 24-80

Apartado Nacional 1175

Telegramas "MONTALVAN"



Permanente existencia de máquinas de escribir, sumar y calcular, con muy poco uso.

Repuestos y accesorios para toda clase de máquinas.

Limpieza, arreglo y reconstrucción con absoluta garantía